

Se conoce como comportamiento no verbal (CNV) al lenguaje expresado mediante la cara, el cuerpo o las características de la voz, es decir, cualquier tipo de comunicación que excluya las palabras (Denault et al. 2020). El CVN ha sido objeto de fascinación, interés y estudio desde hace décadas, tanto para el público general como el científico. El atractivo del CNV radica en que ofrecería la capacidad de identificar y evaluar las emociones, pensamientos o motivos de las personas con las que se interactúa en el día a día. Esta habilidad ha generado especial interés en contextos relacionados con la seguridad, justicia e inteligencia, dado que permitiría determinar, entre otras cosas, si una persona está mintiendo (Denault et al. 2020). Tanto en la población general como en la especializada (abogados/as, jueces/as, psicólogos/as, criminólogos/as, miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, etc.) se mantienen determinadas creencias relacionadas con esta cuestión, como que los gestos corporales o las expresiones faciales pueden ayudar a determinar si una persona está diciendo la verdad o miente.

Tal es el interés que en múltiples países se ofrecen formaciones “especializadas” que prometen enseñar a los/as profesionales de la justicia y seguridad a “detectar con precisión” las mentiras mediante técnicas con evidencia científica. En algunos incluso se han instaurado sistemas basados en el CNV, como el conocido programa de Detección y Análisis de Conductas (*Behavior Detection and Analysis*, BDA), antes conocido como programa de Control de Pasajeros Mediante Técnicas de Observación (*Screening of Passengers by Observation Techniques*, SPOT), utilizado en los aeropuertos de los Estados Unidos de América para detectar supuestas amenazas terroristas a partir del CNV y la apariencia de los pasajeros (Brennen y Magnussen, 2020). En España basta con una búsqueda rápida en internet para identificar múltiples cursos, expertos y masters cuyo objetivo es enseñar a detectar mentiras “a través de técnicas rigurosas y objetivas procedentes de la ciencia”, entre otros.

A pesar de la aparente eficacia del CNV para cazar a mentirosos predicada por supuestos expertos y profesionales, décadas de evidencia científica indican que, a día de hoy, no existe ningún indicador o marcador no verbal que permita discriminar con precisión y fiabilidad entre una persona honesta y una deshonesto (Brennen y Magnussen, 2020; Vrij et al., 2019). En el año 2003, DePaulo et al. publicaban el influyente estudio “Cues to Deception”, en el cual desarrollaban un meta-análisis con 1338 estimadores de 138 indicadores de CNV asociados a la mentira. Los/as autores/as concluían que la gran mayoría de los indicadores no se asociaban a la mentira y, en el caso de hacerlo, el efecto era débil. Unos años después, Sporer y Schwandt (2006, 2007) confirmaron estos

hallazgos con dos meta-análisis sobre indicios paraverbales y no verbales asociados al engaño. En ambos estudios se identificaron unos pocos indicadores asociados de forma fiable con el engaño (tono de voz, latencia de respuesta y errores de habla, asentimiento, movimientos de pies y piernas, y movimientos de manos), pero en todos los casos los efectos observados fueron bajos y presentaban una capacidad discriminativa cercana al azar. Por este motivo los autores advertían explícitamente a los profesionales que no utilizaran estos indicadores para evaluar un testimonio oral, ni por separado ni en combinación. Vrij et al. (2019) secundaron estas conclusiones, señalando que dichos indicadores eran poco fiables y que su uso era desaconsejable ya que la capacidad de detección de la mentira disminuía al centrarse exclusivamente en ellos. Recientemente, una gran parte de los/as expertos/as internacionales y nacionales de la temática publicaban un comunicado donde hacían un detallado análisis de las prácticas cuestionables relacionadas con el CNV que se utilizaban en los contextos de seguridad y justicia, y señalaban gran parte de la disciplina como pseudocientífica (Denault et al., 2020).

A pesar del relativo consenso entre los/as expertos/as de todo el mundo, y el mensaje explícito de los mismos en contra del análisis del CNV para detectar el engaño y derivados, su práctica en los ámbitos de seguridad y justicia dista mucho de estar en desuso. En España, si bien parece haber relativa aceptación de que no es una herramienta fiable para la detección de la mentira, su aplicación ha virado a otras prácticas igual de cuestionables, como la valoración de la coherencia emocional de la víctima-testigo, o como apoyo en procesos de valoración de la credibilidad del testimonio. Se ha creado una disciplina de “analistas del comportamiento” que aplican diversas técnicas de CNV en el ámbito forense para diversos tipos de casos, como por ejemplo los relacionados con la violencia de género, donde el testimonio de la presunta víctima suele ser la única evidencia disponible. Estos/as analistas persisten en la aplicación del CNV en el ámbito forense debido, principalmente, a que caen en errores relacionados con el área de la psicología del testimonio, metodología y análisis de datos, así como ideas equivocadas sobre los usos de la evidencia científica. Por este motivo, mediante el presente trabajo se pretende desarrollar una sesión aplicada enfocada a ofrecer a los/as profesionales del ámbito forense un análisis de varios de los errores y malentendidos que subyacen en la práctica actual del CVN en el contexto jurídico-forense español.